

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 5, núm. 13, septiembre-diciembre 2025, Sección Flecha, pp. 87-108.
doi: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v5i13.236>

Reverencias en los márgenes de la enfermedad: un homenaje de Pablo Pérez a Severo Sarduy

Reverences on the Margins of Illness: Pablo Pérez's Tribute to Severo Sarduy

Rodney Lebrón Rivera
Princeton University, Estados Unidos de Norteamérica

ORCID: 0009-0004-9044-762X
rlrivera@princeton.edu

Recibido: [02 de abril de 2025
Dictaminado: 01 de junio de 2025
Aceptado: 09 de junio de 2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

Reverencias en los márgenes de la enfermedad: un homenaje de Pablo Pérez a Severo Sarduy

Reverences on the Margins of Illness: Pablo Pérez's Tribute to Severo Sarduy

Rodney Lebrón Rivera

RESUMEN

Este ensayo propone una lectura de *Un año sin amor*, del escritor argentino Pablo Pérez, como un homenaje a Severo Sarduy, precursor de la escritura seropositiva en América Latina. A través de un análisis detallado, se examina cómo la estructura fragmentaria del texto de Pérez, organizada en forma de diario personal, dialoga con obras de Sarduy como *El Cristo de la Rue Jacob* (1987) y *Pájaros de la playa* (1993). Este diálogo intertextual permite reconocer en *Un año sin amor* (1998) una operación crítica de escritura con un marcado carácter reverencial. Además, el ensayo considera otros textos de Pérez, como *El mendigo chupapijas* (2005), *Querido Nicolás* (2016) y *Positivo. Crónicas con VIH* (2018), en función del marco analítico propuesto.

Palabras clave: enfermedad; homenaje; sida; Pablo Pérez; Severo Sarduy.

ABSTRACT

This essay examines *Un año sin amor*, by Argentine writer Pablo Pérez, as a tribute to Severo Sarduy, a pioneer of seropositive writing in Latin America. Focusing on the novel's fragmentary, personal diary structure, the analysis explores its intertextual dialogue with Sarduy's works, particularly *El Cristo de la Rue Jacob* (1987) and *Pájaros de la playa* (1993). Through this engagement, *Un año sin amor* (1998) emerges as a critical act of writing that adopts a reverential stance toward Sarduy's literary legacy. Additionally, the essay incorporates other works by Pérez, such as *El mendigo chupapijas* (2005), *Querido Nicolás* (2016), and *Positivo. Crónicas*

con *VIH* (2018), to further contextualize its argument within the broader scope of his writing.

Keywords: Illness; Tribute; Aids; Pablo Pérez; Severo Sarduy.

INTRODUCCIÓN

Una de las aportaciones más importantes que han brindado los estudios de la cultura escrita, tanto a lectores como investigadores, es ofrecer evidencia de cómo los artefactos literarios son objetos cambiantes con el pasar del tiempo. Las formas de escritura, como también de lectura, se han transformado continuamente y las prácticas de apropiación, en el sentido que Roger Chartier describe estos manejos, ofrecen constancia de cómo aquello que entendemos como un libro pasa a convertirse, con el pasar de los siglos y los años, en otro “libro”, en otro “ejemplar”, en otro “artefacto”, tanto por la transmutación de su materialidad como también por los procesos de significación que se le asignan al objeto textual portador de diferentes discursividades y también de heterogéneas significaciones. En estas breves notas, partiendo de estas premisas, me interesa proponer una lectura sobre un texto de suma importancia en las escrituras autofigurativas en relación con la enfermedad, considerando el texto *Un año sin amor*, del escritor argentino Pablo Pérez.

La propuesta de lectura de este diario/novela expone la manera en cómo el texto de la autoría de Pérez es un artefacto cuyos significados son cambiantes, maleables y variables a partir del desarrollo de un *fenómeno de apropiación*, en el sentido de Roger Chartier, que implica un uso y unas prácticas alrededor de los objetos culturales, entiéndase libros, dentro de un determinado contexto histórico. El artículo analiza el diario novelado del escritor argentino en diálogo con *Querido Nicolás*, *El mendigo chupapijas* y *Positivo. Crónicas con VIH*, textos pertenecientes a la obra de Pérez, con el propósito de proponer una novedosa praxis lectiva de *Un año sin amor*. Se plantea cómo este texto, publicado en 1998, podría considerarse un homenaje al precursor de las escrituras seropositivas

latinoamericanas, el autor cubano Severo Sarduy. La lectura propuesta en este ensayo considera *Un año sin amor* como un artefacto portador de una veneración, de una celebración textual, donde el escritor argentino erige un homenaje de carácter metaliterario al autor del texto autobiográfico *El Cristo de la Rue Jacob* y la novela póstuma *Pájaros de la playa*. Asimismo, se evidencia cómo en la escritura seropositiva en América Latina, partiendo de algunos postulados de Lina Meruane, se patentiza la manera en cómo en las letras latinoamericanas se erige un *corpus* literario de carácter *seropositivo*, donde el escritor cubano se erige como despertar de una conciencia grupal homo-letrada.

DESCOMPONRIENDO *UN AÑO SIN AMOR* EN MÚLTIPLES INSTANCIAS.
ENTRE EL 1998 Y EL 2018

Escrito entre 1996 y 1997, el texto de Pérez fue publicado en 1998, por la editorial Perfil Libros, bajo el título *Un año sin amor. Diario del sida*, acompañado de un cintillo amarillo, en el que se consignaba el resultado clínico: *VIIH Positivo*. Más adelante, en el año 2018, la editorial argentina Blatt & Ríos re-imprimió una novedosa edición de *Un año sin amor* de Pablo Pérez, ejemplar con una portada diferente, y en el cual se eliminó la banda amarilla, donde se comunicaba la enfermedad, como también el paratexto que acompaña el título original del primer ejemplar.

Las dos ediciones de *Un año sin amor* revelan cómo un texto en específico presenta diferentes dimensiones lectivas de un sólo libro; escenifican la manera, en el sentido de Roger Chartier (2022) respecto a los *fenómenos de apropiación* (p. 29), como un libro es al mismo tiempo un texto y un discurso, en el cual se le asigna novedosas formas de comprensión históricamente determinadas. Podría considerarse *Un año sin amor* como un objeto inestable, un artefacto ideado, en el decir de Chartier, por el autor, fabricado por editores e impresores y apropiado por unos destinatarios: los lectores, sujetos que se han apropiado de *Un año sin amor* a partir del acto de postrar su mirada en las páginas.

Es de importancia remitirnos a la lógica que funda los gestos promocionales y las prácticas lectivas alrededor de *Un año sin amor*.

El libro de Pérez, en el contexto de publicación en el año 1998, se insertaba en una red de textos enfermos, al decir de Javier Guerrero y Nathalie Bouzaglo (2009), que participaba de unos juegos de poder que involucraron tanto al cuerpo y sus excesos como a producciones significativas, en las cuales se disputan y negocian tensiones, fobias y deseos (pp. 12-13). Acompañado de textos contemporáneos, como *La ansiedad, novela trash* (2004), *Los Años 90* (2001) y *Cartas al padre y otros escritos íntimos* (2002) de Daniel Link, *Un año sin amor. Diario del sida* presentó en aquel entonces la enfermedad, entiéndase el VIH, como condición viral, como parte intrínseca de la vida, por medio de una autofiguración contagiada, donde la andanza callejera de tendencia homosexual, el compartir sadomasoquista y el consumo de medicamentos retrovirales fue conceptualizado por medio de una escritura fragmentaria, organizada por los días del calendario.

Hay que destacar en ese entonces cómo *Un año sin amor. Diario del sida* se insertó directamente en el centro de un fenómeno literario y cultural que la pensadora argentina Josefina Ludmer (2020) catalogó como la *postautonomía literaria*. La *postautonomía literaria* trata de caracterizar la literatura publicada en esos años como una en la cual el pasado está imbricado al presente y lo reciente se encuentra vinculado a una serie de cambios paradigmáticos de cara al futuro. Para la crítica literaria argentina, enunciar que nos encontramos en la era de la *postautonomía literaria* significa reconocer que se han modificado tanto los modos de leer como también la producción del libro en las coordenadas autorales, editoriales y culturales (p. 316).¹ Una *escritura postautónoma*, según Ludmer, puede ser un ensayo, una novela, un cuento policial o de ciencia ficción, del mismo modo una escritura que viabiliza el cruce entre testimonio, denuncia, memoria, crónica, periodismo, autobiografía, historia, filosofía y antropología. El objeto literario, en el contexto de reflexión de

¹ Vale la pena resaltar, respecto a la obra de Pablo Pérez en relación con la conceptualización de las literaturas postautónomas de Ludmer, el ensayo de Natalia Lorena Zorrilla (2017), titulado *Las aventuras sado-masoquistas de un lion en cage: una lectura queer de la obra El mendigo chupapijias*.

Ludmer, se ha transformado, la frontera entre los géneros literarios comienza a desdibujarse.

Desde este paradigma literario, a partir de la escritura diarística se ubica *Un año sin amor. Diario del sida* de Pablo Pérez. En ese entonces, la publicación del texto de Pérez suscitó, desde la adaptación del libro en guión cinematográfico, entiéndase la producción de *Un año sin amor* en proyección cinematográfica, dirigida por Anahí Berneri, un sinnúmero de lecturas, donde la clave autobiográfica, entiéndase el paratexto *Diario del sida*, se erigió como dispositivo lectivo, viabilizando, posiblemente, el “control” y “subordinación” de otra(s) posible(s) lectura(s) del texto del escritor argentino. Podría decirse que *Un año sin amor. Diario del sida* posibilitó la hegemonía de un acto lectivo por medio de la puesta en escena tanto de la enfermedad como también de su propagación y contacto. Una muestra representativa de lo anteriormente expuesto podría ser apreciado en el ensayo de la autoría de Alberto Giordano (2005), titulado *La consigna de los solitarios. Escritura y sobrevivencia en “Un año sin amor. Diario del sida” de Pablo Pérez*. En este ensayo, valiéndose de los postulados de Enric Bour, André Gide, Julio Ramón Ribeyro y Alan Pauls, Giordano explora la escritura de Pablo Pérez, tomando en consideración su fragmentación desde la figuración de la “supervivencia”. Giordano contextualiza la escritura del diario de Pérez entre los meses de febrero y diciembre del año 1996, periodo histórico en el cual se celebró el histórico congreso internacional de Vancouver, en el que se anunciaron los resultados exitosos con el coctel retroviral AZT, consideración que provocó que Alberto Giordano postulara: “*Un año sin amor* es el diario íntimo que escribe un poeta mientras deja de serlo, mientras no puede o no quiere hacer literatura, absorbido por una experiencia en la que a veces está solo hasta de sí mismo, cuando ya no se reconoce en lo que era e ignora por completo lo que es y llegará a ser” (p. 45).

Distanciándonos de las instancias de la primera impresión de la obra de Pérez, entiéndase *Un año sin amor. Diario del sida*, resulta importante considerar, en el contexto de la edición del texto del escritor argentino, publicada por Blatt & Ríos, una entrevista, en la cual Pablo Pérez expone cómo *Un año sin amor* es, al mismo tiempo,

un libro y un discurso, el cual comienza a asignarse nuevas formas lectivas, que coinciden con la omisión del paratexto *Diario del sida* en los ejemplares publicados a partir del año 2012. En una entrevista con Jon Jaramillo (2022), de la Universidad de Oregón, Pablo Pérez testifica la manera en cómo *Un año sin amor* es un proyecto literario que se funda “desde la bronca” y fue escrito “como una novela” (p. 264). “Para mí es una novela. Sí, una novela auto-referencial”, postula Pérez en su entrevista con Jaramillo, posibilitando auscultar el modo o el por qué el paratexto *Diario del sida* fue eliminado de los ejemplares publicados a partir de la segunda década del siglo XXI.²

Aunque Pérez no niega el carácter testimonial y político de *Un año sin amor*, tanto por su capacidad de ofrecer una inmersión lectiva en la cultura homosexual porteña a finales del siglo XX como por la visibilización de carácter política que viabiliza una autofiguración autoral como escritor *gay*, *seropositivo* y *sadomasoquista leather*, a partir de la entrevista con Jaramillo y algunas publicaciones de Pérez, pertenecientes a su libro *Positivo. Crónicas con VIH*, *Un año sin amor. Diario del sida*, publicado en 1998, comienza a adquirir nuevos pliegues de sensibilidades. *Un año sin amor* comienza a distanciarse de la comprensión tradicional de lo autobiográfico, asociada a la forma del diario personal, para convertirse en un texto ficcional: una novela con fisuras personales, donde la operación semántica radica en la organización de una trama en el marco de una narración fragmentaria, estructurada por los días del calendario. Se podría decir, partiendo de las ideas de Paul Ricœur (1995) respecto a la *síntesis del tiempo heterogéneo*, que *Un año sin amor. Diario del sida* del 1998 se encontraba ubicado en las coordenadas la *mimesis I* en el instante que Pablo Pérez exteriorizó la relación entre tiempo y experiencia por medio de una figuración al emplear experiencias

² En relación con la figuración de *Un año sin amor* como novela, la manera en que Pablo Pérez insiste en denominar su libro como ficción en una columna titulada “Todos somos positivos” (2018), para el suplemento *Soy*, del periódico *Página/12*: “Al enterarme de esto sentí que vivía en una burbuja, la del diez por ciento que no nos sentimos discriminados. Mi elección fue hacer visible mi condición de seropositivo en 1996, cuando publiqué mi novela *Un año sin amor*, y no sólo no fui discriminado, sino que fue gracias a esta visibilidad que conseguí varios trabajos, uno de ellos, escribir esta columna” (p. 105).

vividas al momento de configurarlas en un texto como parte de una realidad, mientras que *Un año sin amor* en su versión del 2018 se adapta a la *mimesis II*, proceso en el cual un autor articula una obra, desde un campo literario o historiográfico, para ser leída como una ficción del mundo (p. 113). De diario personal a novela con un alto componente autofigurativo, ambas ediciones de *Un año sin amor* manifiestan cómo un texto en específico revela diferentes dimensiones lectivas de un sólo libro.

UN AÑO SIN AMOR COMO HOMENAJE A SEVERO SARDUY
EN LOS MÁRGENES DE LA NOVELA

Considerando *Un año sin amor* como una novela, es decir, como creación literaria donde la ficción cataliza la apreciación lectiva de un sinnúmero de mundos posibles, podríamos comenzar a auscultar las propiedades ficcionales del artefacto textual escrito por Pablo Pérez. Como primera impresión, el lector, con uno de los ejemplares en sus manos, publicado a partir del año 2018, apreciará —como se ha mencionado anteriormente en estas breves notas— la desaparición tanto del paratexto *Diario del Sida* como también la de la banda amarilla que consigna el resultado clínico de los ejemplares publicados como *VIH Positivo*. Ambos elementos, al encontrarse fuera de la vista del lector, posibilitan que la persona que lee enfoque su mirada únicamente en el título de la obra y en el nombre del autor. *Un año sin amor* comienza a presentarse como una novela, sin ningún título secundario que condicione el acto lectivo.

La banda amarilla, como también el subtítulo *Diario del sida*, obraban, en el contexto de publicación de *Un año sin amor* en 1998, como dispositivos lectivos que influían en el comportamiento lectivo del lector. Ambos elementos, al presentarse como una especie de brújula lectiva, ofreciendo una guía, informando y orientando al lector antes de desembarcar en dirección a un lugar desconocido, es decir, antes de adentrarse directamente en el texto de Pérez, producían un efecto de seducción, cuyo propósito era captar al sujeto que lee, con el propósito de retenerlo lectivamente, persuasión efectiva que posibilitó un sinnúmero de lecturas de tendencia autobiográficas, tanto por el servicio auxiliar de ambos paratex-

tos como también por la incorporación de la forma de escritura asociada al diario personal. A partir de estos cambios, es decir, de las aludidas desapariciones, podría decirse que *Un año sin amor*, en su versión de Blatt & Ríos, se erige ante el lector como una autoficción, textualidad personal donde se conjuga la identidad del autor con la del personaje principal, como también la del narrador, posibilitando un anti-pacto-autobiográfico, en el decir de Manuel Alberca (2005), implantando ambigüedades en el ejercicio lectivo del lector (pp. 12-13). Sin embargo, en *Un año sin amor* abundan una serie de paratextos internos, específicamente dos, que producen que el pacto ambiguo que ejerce la autoficción comience a desvanecerse. Ambos paratextos a los que aludo —una dedicatoria de la novela a una persona, en reconocimiento a su amistad, y un agradecimiento por la ayuda brindada hacia una psicoanalista, una trabajadora corporal y dos doctores— comienzan a operar, en el espacio textual de *Un año sin amor*, como componentes claves, que se posicionan en contraposición al carácter impreciso de la autoficción. “Si la autoficción deja libres al autor y al lector para imaginar como verosímil la historia inventada que allí se cuenta”, comenta Alberca (2008, p. 89), estos paratextos promueven un cortocircuito, en aludida imaginación simultáneamente producen un efecto de realidad, incidiendo en el empoderamiento de la verosimilitud respecto a la trama de la novela. No obstante, es de importancia resaltar cómo todos los individuos que habitan el paratexto —es decir, Nicolás, a quien está dedicado *Un año sin amor*, así como las personas mencionadas en los agradecimientos por su asistencia, entre ellas Alicia Roca, Mónica Griffin y los doctores Oscar Rizzo y Yabhes— aparecen en el mundo ficcional creado por Pablo Pérez como personajes secundarios.³ Si, de entrada, el lector percibe la

³ Debemos tener presente cómo el Dr. Rizzo es presentado por Pablo Pérez (2018) en su texto “Crónica de un recorte anunciado”, para el suplemento *Soy*, del periódico *Página/12*, por su nombre Oscar Rizzo. Más adelante, en otra colaboración para el periódico argentino, Pablo Pérez publica otra crónica, titulada “Larga duración”, en el cual el Dr. Rizzo es el protagonista. En el mencionado texto (2018), Pérez comparte con el lector el modo en el cual el Dr. Rizzo lo ayudó como médico, su participación como espectador en la presentación del libro *Un año sin amor*. *Diario del sida* y hasta la colaboración de Oscar

consignación de los nombres de estos sujetos en los márgenes de una dedicatoria y un agradecimiento como un gesto que remite a lo real, al adentrarse en las páginas de *Un año sin amor* la aparente certeza otorgada por los paratextos comienza a desdibujarse. Esta maniobra, de una densidad literaria notable, nos invita a considerar, en el marco de la propuesta de lectura de este ensayo, otro texto de la autoría de Pérez: *Querido Nicolás*, publicado por Blatt & Ríos, en 2016.

Querido Nicolás es un texto de Pablo Pérez que podría considerarse como una precuela de *Un año sin amor*. En este libro, el autor sitúa al personaje Pablo en ciudades europeas, específicamente, Madrid y París, entre finales de los años ochenta y comienzos de los noventa del siglo xx. Durante este periodo, el protagonista, conocido por la escritura de su diario en *Un año sin amor*, mantiene una constante comunicación epistolar con su amigo Nicolás, a quien se dedica *Un año sin amor*. Toma forma, desde este específico espacio enunciativo, el registro de sus andanzas europeas: la búsqueda de empleo, los amantes, los traslados, la precariedad, la falta de dinero, la inmersión en la cultura *leather* y hasta la noticia del resultado de un test de VIH como *seropositivo*. Desde la epístola, otra forma de escritura autofigurativa, muy cercana a la fragmentación organizada por los días del calendario asociada al diario personal, Pablo se comunica con Nicolás o, en el decir de Josefina Ludmer (2017), se erige una confusión “donde no se sabe de quien es la carta, si de aquel que la escribió, dijo yo y citó al otro, o de quien la recibe y la exhibe, de quien lee yo” (p. 210). Cabe resaltar la manera en cómo entre las cartas contenidas en *Querido Nicolás* emerge, además de una celebración a la amistad entre Pablo y Nicolás, por medio de la comunicación epistolar, una silueta autoral muy reveladora, en función de la propuesta de lectura de estas breves notas. En la segunda epístola de este artefacto textual de la autoría de Pablo Pérez (2016), el lector apreciará cómo el personaje Pablo le comunica a

Rizzo en la producción de la película de Anahí Berneri, revisando en el guión cinematográfico los temas médicos y enseñándole a Juan Minujín la manera en cómo toser y utilizar el aerosol dilatador bronquial en su actuación (p. 207). Pérez (2018, pp. 200 y 206).

Nicolás: “A Severo Sarduy todavía no lo pude ver” (p. 16). Más adelante, en otras cartas, Pablo escribe a su amigo: “Severo Sarduy no me llama. Según Emeterio Cerro, difícil verlo, es un tipo muy ocupado y no debería tener demasiadas expectativas de que me ayude” (p. 22). Luego de dos años en la extranjería, en una carta, con fecha del 11 de febrero de 1991, Pablo le indica a Nicolás: “El dueño de la lavandería se entusiasmó con mi libro de poemas y me consiguió una cita con Severo Sarduy” (pp. 16, 22 y 183).

A partir del encuentro con el escritor cubano, algunas de las cartas de Pablo a Nicolás atestiguarán no sólo el compartir literario entre el autor cubano y el escritor del diario privado en *Un año sin amor*, sino la aparente colisión sexual entre ambos escritores, radicados en París. En la misma carta, con fecha del 11 de febrero de 1991, Pablo le indica a su destinatario: “Éramos varios: Goyko y Gabriel (amigos de Severo), Susana, Emilio, la Polaca, Severo y yo. Todos muy borrachos, nos bajamos dos botellas de whisky y varias cervezas. Me desperté a la mañana siguiente de los brazos de Severo, en su cama. Después de desayunar, me pidió que lo cagara encima” (Pérez, 2016, p. 184). Más delante, en otra carta, con fecha del 20 de febrero de 1991, Pablo le menciona a Nicolás: “Severo Sarduy me sugirió escribir una novela y me ofreció su ayuda para editarla. [...] Pienso trabajar con nociones de astrología y embriología. Según Severo, el tema prenatal aún no fue abordado en la literatura” (p. 187).

Afortunadamente, la existencia de la novela que Pablo se proponía escribir en ese entonces queda consignada, al parecer, en tres obras del escritor argentino: la primera desde la espacialidad textual de la epístola en *Querido Nicolás*, la segunda desde la forma del diario privado en *Un año sin amor*, la tercera en *Positivo. Crónicas con VIH*. En el libro comunicativo con Nicolás, Pablo indica a su amigo:

Siempre intento seguir con la novela, pero prefiero escribirte. La idea de seguir con esa novela me angustia. Tengo que juntar valor. Pensé en un título provisorio: Las dos muertes. Trabajo con la muerte diagnosticada por el médico cuando le dijo a mi madre, embarazada de mí, que yo iba a nacer muerto, y el germen de muer-

te de la seropositividad. Bueno, ya te conté: desde que empecé a escribirla tengo pesadillas con fetos (Pérez, 2016, pp. 223-224).

Por otro lado, en la escritura fragmentaria de *Un año sin amor*, Pablo Pérez escribe, un 26 de febrero de 1996: “Recuerdo que en París mientras escribía Yo era un feto ponía dos cassettes, la radio y la televisión simultáneamente” (2018, p. 23). Más adelante, muchos años después de publicado *Un año sin amor. Diario del sida*, en 1998, Pablo Pérez (2018), en el suplemento *Soy*, del periódico *Página/12*, escribe, en una columna “Boludeo de verano”, perteneciente a los textos *Positivo. Crónicas con VIH*, “Cada año en enero vengo a cuidar la casa de un amigo en Monte Grande. Pienso que la soledad me va a venir bien para terminar una novela que empecé a escribir hace muchos años. Este verano me di cuenta de que es una novela que no tiene remedio; o tal vez el que no tiene remedio soy yo” (p. 113).

Sin embargo, el proyecto que Sarduy sugirió a Pablo –y que luego, según Arturo, un amigo de ambos convirtió en un encargo del autor cubano al escritor argentino– podría considerarse un umbral de posibilidades creativas, que dialoga con la propuesta de lectura de este ensayo.⁴ La mención del encargo de Sarduy a Pérez, de igual modo los pasajes en los cuales se consigna el proceso creativo del proyecto tanto de *Querido Nicolás* como de *Un año sin amor* y *Positivo. Crónicas con VIH*, es un gesto que nos invita a comenzar a explorar el homenaje de Pablo Pérez al escritor cubano Severo Sarduy. Es de importancia considerar cómo el encargo del autor cubano se codifica en los márgenes creativos para el escritor argentino: “Según Severo, el tema prenatal aún no fue abordado en la literatura”, enunciado literario que nos remite directamente al texto *El Cristo de la Rue Jacob* de Severo Sarduy.

En la sección “Onfalos” del texto *El cristo de la Rue Jacob*, el escritor cubano (1987) ofrece constancia de una conversación entre

⁴ “Tratamos de concertar una reunión entre Severo, Arturo y yo, pero Severo anda muy ocupado porque operan a su pareja de un cáncer de colon. Arturo me contó que Severo me aprecia mucho y que le dijo que le gusta cómo escribo, que estaba dispuesto a ayudarme y que la novela que me pidió era un encargo”. Véase Pérez (2016, p. 255).

él y su compañero sentimental, al comenzar el quinto capítulo de su texto: “Todas las cicatrices —comenta François Wahl al terminar la lectura de este breve catálogo de marcas dérmicas— remiten a una sola: la primera, la escisión umbilical, la única visible” (p. 25). Observamos en el testimonio sobre un comentario de Wahl respecto a la obra de Sarduy cómo el escritor cubano extrapola y convierte en un encargo para Pérez la escritura de una novela cuyo tema central está vinculado al ámbito prenatal. Aunque no tenemos constancia de la existencia del texto *Yo era un feto* o del libro *Las dos muertes*, de la autoría de Pérez, me parece que es posible pensar *Un año sin amor* como un libro articulado por el escritor argentino, cuya intención, más allá de visibilizar el peregrinaje autoral como escritor homosexual *seropositivo* en la ciudad de Buenos Aires, es saldar una deuda con Severo Sarduy.

No obstante, en el compromiso de Pérez con Sarduy podría encontrarse, implícitamente, un homenaje de carácter metaliterario. Lina Meruane (2012, p. 271), en su libro *Viajes virales*, así como Alberto Giordano (2005, p. 43), en su ensayo *La consigna de los solitarios. Escritura y sobrevivencia en “Un año sin amor. Diario del sida” de Pablo Pérez*, e Isaura Contreras Ríos (2017, p. 162), en su disertación *El diario de escritor en la literatura latinoamericana del siglo XX*, indican que *Un año sin amor* es un homenaje declarado, en cierta medida, al escritor parisino Hervé Guibert, autor de *À l’ami qui ne m’a pas sauvé la vie*, *Le Protocole compassionnel* y *CytomégaloVirus. Journal d’hospitalisation*. Mi interés con estas breves notas no es contradecir los acertados postulados de los admirados autores, sino expandir el carácter deferencial de *Un año sin amor* hacia otras zonas inexploradas por la crítica literaria latinoamericana. Si la dedicatoria de *Un año sin amor* tuvo la capacidad de actuar como un umbral lectivo, que nos remite a *Querido Nicolás* y, por ende, a la figura de Severo Sarduy, resulta fundamental emprender una lectura del diario novelado de Pérez con el propósito de apreciar el homenaje al escritor cubano por parte del escritor argentino.

Al momento que el lector dimite de prestar atención tanto a la dedicatoria como a los agradecimientos, se encontrará inmediatamente en la primera página de *Un año sin amor* con la siguiente

oración: “Tengo que escribir” (Pérez, 2018, p. 11). Desde la urgencia, contra el reloj y a la espera de una llamada telefónica por parte de un individuo que asuma el rol del amo para acordar un encuentro sexual de índole sadomasoquista, Pablo Pérez escribe su diario novelado a partir de una triple necesidad. La primera, para distraerse, para desviar la ansiedad de la enfermedad, simultáneamente tamiza la espera del llamado de algún lector de la sección de clasificados de la revista *NX*, como han argumentado los autores Alberto Giordano (2005, p. 45) y Lina Meruane (2012, p. 266). La segunda para patentizar un cambio de perspectiva ante la vida, derivada de la nueva fragilidad del cuerpo y de la posibilidad de la muerte próxima, como ha argumentado Isaura Contreras Ríos (2017, p. 158). La tercera para saldar una deuda con Severo Sarduy. La frase “Tengo que escribir” se redefine por el débito, por el compromiso, posibilitando auscultar cómo el verbo auxiliar “tengo” manifiesta tanto una necesidad como también la obligación de cumplir un propósito ante la expectación que habita el otro, en este caso Severo Sarduy. Por lo tanto, “Tengo que escribir” se podría redefinir a partir de una deuda y, por consiguiente, un homenaje. El verbo “escribir”, es decir, la representación en palabras o ideas con letras y signos en una superficie material, en este caso, de papel o virtual, es articulado por el carácter autobiográfico, en directa referencia a la obra de Sarduy. La pulsión de escritura de Pérez se encuentra regida por la “arqueología de la piel”, conceptualización poética que sistematiza algunas secciones de *El Cristo de la Rue Jacob*, donde la lectura del cuerpo, es decir, de las cicatrices, produce una maqueta narrativa, en la cual se devela una historia individual. Desde este aparato crítico de escritura, *Un año sin amor* de Pablo Pérez ofrece constancia de la historia de su cuerpo en relación con la cotidianidad, tanto al registrar las incidencias de la enfermedad en su cuerpo como también de las marcas y cicatrices producidas por la práctica BDSM.

Es constatado que *Un año sin amor* es una novela en la cual las propiedades vitales de escritura se sostienen en la forma del diario personal. Por lo tanto, podría decirse que en *Un año sin amor* la forma del diario personal conceptualiza dos posibles pliegues de

sensibilidades: el primero es donde se atestigua la andanza homosexual en la ciudad de Buenos Aires, es decir, la entrada y salida de los baños públicos, la actividad sexual con otros hombres en los teatros y el habitar otros espacios, donde toma forma el compartir *leather*, y el segundo, donde se registra el impacto de la enfermedad en el cuerpo, del mismo modo la medicación a consumirse, como también la visita a los hospitales, ante la expectativa de la muerte próxima. Consiguientemente, podría argumentarse que los espacios descritos que atentan contra el entendido heteronormativo se influyen, implícitamente, por el diario *Veladas en París*, de la autoría de una de las personalidades mencionadas en las cartas impresas en *Querido Nicolás*: Roland Barthes. En este texto, “marginal” dentro de la obra de Barthes (2016), el pensador francés plasma, en su escritura fragmentaria, organizada por los días del calendario, consideraciones personales sobre la práctica sadomasoquista, es decir, los juegos entre los roles esclavo-amoroso; de igual modo, atestigua, el 5 de febrero de 1979, un paseo parisino entre él, François Wahl y Severo Sarduy, cuyo destino era visitar un bar *leather* en la calle Keller, en París, ciudad donde Pablo Pérez comienza a frecuentar, según su texto *Querido Nicolás*, y desde los márgenes de la extranjería, espacios que se encontraban diseñados para el compartir BDSM (p. 79).

Sin embargo, las propiedades somáticas en *Un año sin amor* podrían considerarse como un homenaje directo a la escritura organizada por los días del calendario, de la autoría de Severo Sarduy, textualidad, para ser más preciso, identificada en el *Diario de la peste*, publicado en la revista *Vuelta* y en algunos capítulos de la novela póstuma publicada por TusQuets Editores: *Pájaros de la playa*.⁵ Severo Sarduy, en el *Diario de la peste*, escenifica la experiencia resultante de sus primeras hospitalizaciones, a causa del padecimiento del VIH. En este diario, un texto contemporáneo de la novela *Pájaros de la playa*, Sarduy, luego de unos meses sin poder

⁵ Nótese cómo la forma de escritura asociada al diario personal no es exclusiva de *Un año sin amor* en la obra de Pablo Pérez. Remítase a los “Diario de la hepatitis I” y “Diarios de la hepatitis II”, contenidos en la obra *Positivo. Crónicas con VIH*.

escribir, comienza la escritura de un diario personal, con el propósito de consignar su cotidianeidad ante “*la nueva peste*”. En este diario, contrario a *Pájaros de la playa*, el escritor cubano nombra la enfermedad por su nombre, entiéndase, el sida, con la intención de atestiguar tanto lo que ocurre en su cuerpo como también a su alrededor, al encontrarse internado en el cuarto de un hospital. Desde sus dolores pulmonares hasta las cicatrices en su piel, que no curan, Severo Sarduy (1994) fosiliza en su diario sus vivencias corporales, del mismo modo aquello que el escritor cubano denomina *disparates*, conceptualización que aglutina una serie de actividades en el contexto de su padecimiento, que radican en salidas a lugares insalubres y húmedos, como también “beber para crear ese momento de black-out en que desaparecen de la realidad la peste” y “derivas nocturnas, sexo y receso” (pp. 33-35).

Aunque es altamente constatado que la trama de *Un año sin amor* cuenta con un desenlace feliz, es crucial, en función de estas notas, exponer cómo la muerte circunda la fragmentación organizada por las fechas del calendario. Remitiéndose una vez más al texto *El Cristo de la Rue Jacob* de Severo Sarduy, en relación con el homenaje contenido en *Un año sin amor*, el lector encontrará, por medio de una lectura atenta del libro de Pérez, otras propiedades dialógicas, que sistematizan un homenaje de parte del escritor porteño al autor cubano exiliado en París. Pablo Pérez (2018), a la espera tanto de la muerte como del amor de su vida, es decir, su amigo Luis, escribe un 24 de mayo:

Dos días antes había empezado a invocar a algún maestro a través de una oración que copié del Libro tibetano de la vida y de la muerte, en una hoja blanca, con un marcador violeta:

Del loto floreciente de la devoción,
Álzate en el centro de mi corazón,
¡oh, maestro, compasivo, mi único refugio!
Estoy acosado por acciones pasadas y emociones/turbulentas:
Para protegerme en mi desgracia, quédate
Sobre mi coronilla, como una diadema, el mandala/de gran dicha,

Que aviva toda mi atención y mi conciencia, ¡te lo ruego! (pp. 63-64).

Cabe preguntarse ¿quién sería el maestro al cual se invoca en una hoja en blanco por medio de la escritura con un marcador violeta? En el centro de la vorágine causada por la enfermedad, Pablo Pérez erige una súplica a un maestro, un sujeto adiestrado, pero *compasivo*, que obra como *su único refugio*, que en el acoso de su pasado turbulento protege al escritor de su *desgracia*. Esta invocación, contenida en el fragmento que corresponde al 24 de mayo, nos remite directamente, una vez más, a la escritura de Severo Sarduy. Específicamente, en el capítulo 5, en la sección titulada “El libro Tibetano de los Muertos”, de la parte “Lección de Efímero” de *El Cristo de la Rue Jacob*, Severo Sarduy (1987) narra en este apartado de su texto la historia de un libro adquirido durante una visita al Tíbet, que conserva bajo su custodia y ha utilizado como cuaderno personal, donde inscribe los nombres de cada amigo “ganado por esa ausencia que nos empecinamos en creer pasajera” (pp. 83-84). Según Ilka Kressner (2010), en su ensayo *Lecciones de reencarnación a lo cubano: El libro tibetano de los muertos de Severo Sarduy*, expone cómo en este apartado de *El Cristo de la Rue Jacob* se devela un curioso ritual funerario, que posibilita transformar el vacío de la ausencia en un principio dinámico y germinador.

Un año sin amor podría ser apreciado como un texto donde se devela la creación de una operación crítica que permite habitar la ausencia. Severo Sarduy es invocado como maestro, como protector, que ofrece “un único refugio” al escritor argentino Pablo Pérez, amparo que viabiliza tanto la reflexión de Pérez ante su inminente ausencia en la vida de sus familiares, amigos y amantes, como también la desaparición de su escritura y su creación literaria, es decir, el desvanecimiento de una vida inclinada por la literatura. La escritura fragmentaria organizada por los días del calendario, influenciada por Severo Sarduy e impregnada en la estructura de *Un año sin amor*, es la forma de escritura en la cual el autor el argentino erige un protocolo: experimentar en vías de la concretización de una poética dinámica y germinadora.

No obstante, en función de aludidas circunstancias y el homenaje del escritor argentino al autor cubano, cabe preguntarse ¿cómo auscultar las propiedades de la novela póstuma de Severo Sarduy, entiéndase *Pájaros de la playa*, en el mundo ficcional de *Un año sin amor* de Pablo Pérez? La novela *Pájaros de la playa* narra la historia de unos pacientes, de sus padecimientos y reclusión en un sanatorio, denominado *la casona*, junto a las digresiones del personaje llamado el *cosmólogo*, quien reflexiona en el mundo ficcional de la novela sobre el sida y la muerte. Similar a *Un año sin amor*, en esta novela escrita en los momentos terminales de la vida de Sarduy, a causa del virus, se intercalan referencias a sus obras anteriores, como si el padecimiento de la enfermedad permitiese la evaluación de su obra literaria desde una frontera vital, entiéndase, entre la vida y la muerte.

Pájaros de la playa cuenta con veintiún capítulos, de los cuales cuatro son titulados como “Diario del cosmólogo”. En esas cuatro secciones, el personaje el *cosmólogo* escribe un diario desde el estado de convalecencia, a causa de una enfermedad llamada “el mal”, nombre utilizado por Sarduy (1993) para nombrar el sida en el mundo ficcional de *Pájaros de la playa*. Sin embargo, el lector en el quinto “Diario del cosmólogo” encontrará tres oraciones que lo remitirán a la poética prenatal que el escritor cubano le encargó como novela a Pablo Pérez. El personaje el *cosmólogo* escribe en su diario: “Antes disfrutaba de una ilusión persistente: ser uno. Ahora somos dos, inseparables, idénticos: la enfermedad y yo. Parece que el embarazo procura esa misma sensación” (p. 160). El encargo, es decir, la premisa poética que Sarduy le propone a Pablo Pérez, y la cual queda consignada en las cartas pertenecientes al texto *Querido Nicolás*, es una proposición que latía en los últimos días del escritor cubano Severo Sarduy. No es casualidad que este aspecto dialógico entre el autor cubano y el escritor argentino continúe expandiéndose del mundo poético de Sarduy al de Pablo Pérez (2005) al nombrar éste a uno de los personajes del texto *El mendigo chupapijias* como *José el astrólogo*, en relación directa al personaje el *cosmólogo* de la novela *Pájaros de la playa* (pp. 10 y 11).

Es altamente constatada la diferencia entre el rol de un cosmólogo y un astrólogo: el primero estudia el origen del universo desde un plano científico y el segundo interpreta la posición de los astros con el propósito de predecir tanto eventos futuros como también características humanas. No obstante, Severo Sarduy (1993) le ofrece un guiño al lector en relación con esta dicotomía y el aspecto dialógico erigido por Pérez al sentenciar en el primer “Diario del cosmólogo”:

Estar enfermo significa estar conectado a distintos aparatos, frascos de un líquido blanco y espeso como el semen, medidas de mercurio, gráficos fluorescentes en una pantalla. La cura es una ruptura de amarres, de nexos; el cuerpo es libre y autónomo, arrancadas las sábanas. Los astrónomos veían cuerpos celestes, esferas incandescentes o porosas, recorridas por cataclismos de nubes carbónicas, rodeadas de anillos, esplendentes o vidriosas: para los cosmólogos fue como para los enfermos: nos conectaron con aparatos en que los astros son cifras que caen, invariables y parcas noticias del universo (p. 109).

Aunque el *cosmólogo* convoque a los astrónomos en su diario y Pablo Pérez nombre a uno de sus personajes como el *astrólogo*, apreciamos cómo ambos autores erigen perfiles asociados a la observación con el propósito de demarcar una distancia entre el más allá y la tierra, entre el cosmos y los seres humanos. Desde el aludido intervalo de tiempos y lugares, ambos autores reflexionan sobre la vida y la muerte.

Como ha sugerido Sergio Villalobos-Ruminott (2024), no sería descabellado sostener que los diarios escritos por el personaje del *cosmólogo* podrían ser las anotaciones del propio Sarduy frente a la enfermedad que lo consume, siempre que esta afirmación no implique un principio de unificación de sentido. Según Villalobos-Ruminott, si Sarduy es el *cosmólogo* en las páginas de *Pájaros de la playa*, también podría ser el personaje de *Siempre viva* (p. 33). Semejante a *Un año sin amor* de Pablo Pérez, la novela póstuma *Pájaros de la playa* presenta la enfermedad del sida no como nombre de la enfermedad, sino, al decir de Villalobos-Ruminott, como un dispositivo de

administración de muerte (p. 40). Es a través del establecimiento de una relación entre ambos textos, mediante procedimientos poéticos directos y variados, que la novela *Un año sin amor* de Pablo Pérez rinde homenaje al autor de *El Cristo de la Rue Jacob* y *Pájaros de la playa*: el escritor cubano Severo Sarduy. Ambos autores instituyen, por medio de sus textos, una contienda contra la muerte, que es al mismo tiempo una batalla contra el silenciamiento.

A partir de aluda conexión textual entre Pérez y Sarduy, toma forma otro tipo de relación, al decir de Lina Meruane (2018), en *Diarios de la peste: Sarduy como precursor de la escritura seropositiva*, en la cual se patentiza la manera cómo en las letras latinoamericanas toma forma un *corpus* literario de carácter *seropositivo* —donde el escritor cubano se erige como el despertar de una conciencia grupal homo-letrada—, una comunidad literaria contagiada que narra el desenfado de la enfermedad al desnudar la experiencia del cuerpo biográfico que sufre. En el espacio de esta comunidad, podríamos ubicar a los escritores Reinaldo Arenas, Néstor Perlongher, Pedro Lemebel, Mario Bellatin y el autor argentino Pablo Pérez. Desde estos entendidos, toma forma el homenaje del escritor argentino al autor cubano, es decir, los guiños reverenciales impregnados en la obra de Pérez a la escritura seropositiva de Severo Sarduy. ➤

REFERENCIAS

- ALBERCA, M. (2005). ¿Existe la ficción hispanoamericana? *Cuadernos del CILHA*, 7/8, 115-127. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- ALBERCA, M. (2008). ¡Éste no soy yo! *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, 25, 89-100. Valencia, Vniversitat de Valencia.
- BARTHES, R. (2016). *Incidentes*. Buenos Aires: La marca editora.
- CHARTIER, R. (2022). *El Pequeño Chartier ilustrado. Breve Diccionario del Libro, la Lectura y la Cultura Escrita*. Buenos Aires: Ampersand.

- CONTRERAS RÍOS, I. (2017). *El diario del escritor en la literatura latinoamericana del siglo XX*. [Tesis de doctorado]. Los Angeles: University of California Los Angeles.
- GIORDANO, A. (2005, septiembre). La consigna de los solitarios. Escritura y sobrevivencia en “Un año sin amor. Diario del SIDA” de Pablo Pérez”. *Iberoamericana*, nueva época, 5(19), 41-49. Pensilvania, Universidad de Pittsburgh.
- GUERRERO, J. & BOUZAGLO, N. (2009). *Excesos del cuerpo: ficciones de contagio en América Latina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- JARAMILLO, J. D. (2022). Entrevista con el autor argentino Pablo Pérez. *Periphrica: Journal of Social, Cultural, and Literary History*, 2(1), 257-289. Oregon: Oregon State University & University of Oregon.
- Kressner, I. (2010). *Lecciones de reencarnación a lo cubano: El libro tibetano de los muertos de Severo Sarduy*. Véase <https://www.in-cubadora.com/2023/04/16/ilka-kressner-lecciones-de-re-encarnacion-a-lo-cubano-el-libro-tibetano-de-los-muertos-de-severo-sarduy/>
- LORENA ZORRILLA, N. (2017). Las aventuras sado-masoquistas de un lion en cage: una lectura queer de la obra El mendigo chupapijas. *Orbis Tertius*, xxii(25), 1-11. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- LUDMER, J. (2017). La novia (carta) robada (a Faulkner). En *Onetti. Los precursores del relato* (pp. 207-233. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- LUDMER, J. (2020). Literaturas Postautónomas: Otro Estado de la Escritura. En *Lo que vendrá. Una antología (1963-2013)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MERUANE, L. (2012). *Viajes virales: La crisis del contagio global en la escritura del sida*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- MERUANE, L. (2018), en *Diarios de la peste: Sarduy como precursor de la escritura seropositiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ, P. (2005). *El mendigo chupapijas*. Buenos Aires: Mansalva.
- PÉREZ, P. (2016). *Querido Nicolás*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.
- PÉREZ, P. (2018). *Un año sin amor*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.
- PÉREZ, P. (2018). *Positivo. Crónicas con VIH*. Buenos Aires: De Parado.

- SEVERO, S. (1987). *El cristo de la Rue Jacob*. Barcelona: Ediciones del Mall.
- SEVERO, S. (1993). *Pájaros de la playa*. Barcelona, TusQuets editores.
- SEVERO, S. (1994, enero). Diario de la peste y otras páginas póstumas. *Vuelta*, 206, 33-35. México, Eds. Vuelta.
- VILLALOBOS-RUMINOTT, S. (2024). Nihilismo afirmativo y desistencia viral. La última novela de Sarduy como testamento imposible. En J. c. Quintero-Herencia (Ed.), *Desistencia y polémica en el Caribe. Imagen, crítica, política*. Leiden: Almanera Press.